

BIBLIOGRAFIA

- VIKTOR E. FRANKL: *Un psicólogo en el campo de concentración*, Buenos Aires, 1955. Editorial Plantín, . . . —
VIKTOR E. FRANKL: *La psicoterapia en la práctica médica*, Buenos Aires, 1956. Editorial Plantín, 287 pp. —
VIKTOR E. FRANKL: *El hombre incondicionado*, Buenos Aires, Editorial Plantín, 184 pp. —
VIKTOR E. FRANKL: *Homo patiens* (Intento de una patodicea), Buenos Aires, 1955. Editorial Plantín, 167 pp. —
VIKTOR E. FRANKL: *El Dios inconsciente*. Buenos Aires, 1955. Editorial Plantín.

El doctor Viktor E. Frankl hoy día es el profesor de neurología y psiquiatría en la Universidad de Viena y Presidente de la Sociedad Médica de Psiquiatría de Austria. Todavía estudiante publica su primer trabajo en la *Revista Internacional de Psicoanálisis* (1924), sobre la afirmación y la negación mímica; después se incorpora al grupo de A. Adler, pero fue expulsado por intentar tender un puente entre las doctrinas adlerianas y las de O. Schwarz y Rudolf Allers. Expulsado del círculo de adlerianos se dedica a la psiquiatría trabajando en varios establecimientos de su país. En 1942 fue enviado al campo de concentración, en donde permaneció hasta 1945; allí realiza un estudio psicológico sobre el campo de concentración (*Un psicólogo en el campo de concentración*). Vuelto a Viena en 1946, publica su primer libro, *Aerztliche Seelsorge* ("Cura médica de almas"; en la traducción española se titula "Psicoanálisis y Existencialismo", México-Buenos Aires, 1952, 2ª edición, Fondo de Cultura Económica), que constituye su declaración de principios. Viktor E. Frankl va más allá del psicoanálisis freudiano y de la psicología individual adleriana y pretende establecer una psicoterapia "desde arriba", desde el nivel espiritual del hombre. Es decir, cuando un psiquiatra se encuentre frente a la dolencia psíquica tendrá que mirar al hombre entero.

Estos principios de su terapia los aplica a la práctica médica en su obra *La psicoterapia en la práctica médica* (Una introducción casuística para médicos, reza el subtítulo); es este un curso práctico dedicado a los médicos y a los estudiantes de medicina, que bien puede servir para la psicología clínica. En esta obra, después de una introducción general, pasa a la terapéutica trayendo casos interesantes y dando su explicación, según sus principios de la logoterapia o del análisis existencial; los casos van

clasificados según las principales manifestaciones clínicas, como trastornos de potencia, perversiones sexuales, neurosis de angustia, neurosis obsesivas, trastornos del sueño, órgano-neurosis, etc. Entre los apéndices trae estudios especiales, tales como: Psicoterapia, arte y religión (págs. 229-255); Indicaciones psicoterapéuticas según los principios de la Escuela de Medicina de Viena (págs. 257-272); Angustia y obsesión (págs. 273-281).

El hombre incondicionado y *Homo patiens* es el resultado de *Cursos Metaclínicos*, dictados en la Universidad de Viena; en el primero trata el problema del cuerpo y el alma y el de la libertad de la voluntad a la luz de sus investigaciones clínicas; en el segundo trata de la ontología del hombre que sufre, también a la luz de la investigación clínica. En ambas obras trae unas ideas muy originales e interesantes no solamente desde el punto de vista filosófico, sino también clínico.

En *El Dios inconsciente*, Viktor E. Frankl se interesa por la lucha espiritual del enfermo y se concentra especialmente en la pregunta de *el "porqué"* de esta lucha espiritual. Muchas veces —dice— al empezar el tratamiento psicoterapéutico no se vislumbra en ninguna forma una problemática religiosa, pero en el curso del tratamiento se abre paso espontáneamente. El autor pretende demostrar que el terapeuta no tiene derecho a inmiscuirse en problemas referentes al concepto del mundo que tenga el enfermo, pero que tratando al enfermo desde la capa espiritual, en un hombre religioso, una psicoterapia correctamente manejada libera su religiosidad; es decir, la religiosidad latente se manifiesta conscientemente y ayuda a resolver los problemas de la vida, y de esta manera es capaz de hallar la salida de las ruinas.

Según Viktor E. Frankl, en el hombre entero hay que distinguir tres capas: la somática, la psíquica y la espiritual (Cuerpo-Alma-Espíritu; Leib-Seele-Geist), en la que esta última ocupa una posición central. Con la terapia ordinaria no se pasa del terreno de la causalidad o de la teleología psíquica, pero con la logoterapia arribamos a lo específicamente humano, al campo de la responsabilidad. El hombre responde o tiene que responder ante las fatalidades psíquicas, lo mismo que responde ante las fisiológicas o sociales. El hombre se enfrenta con un destino y tiene que moldearlo o aguantarlo para que sea suyo. De esta manera, al psicoanálisis o análisis de lo psíquico se superpone el análisis existencial o análisis del "ser-hombre". Por eso la logoterapia de Viktor E. Frankl se basa en la libertad y la responsabilidad del género humano y reclama una logoterapia que no ataque "desde abajo", desde lo inconsciente (Ello), sino "desde arriba", partiendo de la persona racional.

Pero así como el psicoanálisis peca de parcialidad al enseñarnos a "mirar desde abajo" a la persona enferma, aquí también se hace peligroso caer en el extremo opuesto y "mirar desde arriba" exclusivamente. Pero, en todo caso, la logoterapia frankliana sirve muy bien de complemento a la psicoterapia de lo inconsciente, pero no la suple.

Las adquisiciones de la psicología profunda, en cuanto ciertas y comprobadas, pueden y deben incorporarse como base a una psicoterapia universalista, y sobre esta capa inferior será posible levantar la terapia desde la esfera espiritual, en el sentido de Viktor E. Frankl; sólo así podrá la psicoterapia abarcar el conjunto íntegro de la personalidad. En esa dirección ya se ha iniciado la construcción de una psicoterapia universalista en

el Círculo de Viena de Igor A. Caruso, Wilfried Daim y otros. La logoterapia de Viktor E. Frankl se puede considerar como preparación del camino a esta psicoterapia universalista.

Mateo V. Mankeliunas, Pbro.

J. NUTTIN: *Psicoanálisis y concepción espiritualista del hombre*. Traducción de la segunda edición francesa por el doctor E. García Moreno. Biblioteca Nueva. Madrid, 1956. 374 páginas.

Ya hemos analizado el original francés en el primer número de esta revista (páginas 89-93); ahora queremos subrayar el hecho de la traducción española.

Anteriormente mencionamos el contenido de esta obra importante para el estudio de la persona humana; la traducción española está bien presentada y puesta al día; todas las citas de S. Freud se refieren a la traducción española de sus *Obras Completas* (Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, I-II vol.); también se indican nuevos pasajes comparándolos con la primera edición francesa.

Ahora, esta obra del profesor J. Nuttin, al mismo tiempo nueva y clásica, será accesible al público de habla española y permitirá juzgar la persona humana en su realidad concreta.

Mateo V. Mankeliunas, Pbro.

CH. BÜHLER: *El niño y su familia*. Técnica de exploración familiar. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1955, 191 páginas.

La autora, que anteriormente había contribuido al conocimiento de la conducta del niño con obras tan difundidas como *Test de la primera infancia*, *El desarrollo psicológico del niño*, *Infancia y Juventud*, etc., publica ahora los resultados de una investigación directa, objetiva y prolija en un pequeño número de familias, tendientes a establecer las características de las relaciones de sus diversos miembros entre sí. Diez y siete núcleos formados por los padres y dos o tres hijos en edad escolar fueron estudiados por doce observadoras durante períodos que oscilaron entre tres y seis meses; las observadoras compartieron activamente la vida familiar dos veces por semana, durante todo ese período, en diferentes horas del día. Se anota que en la mayoría de los casos el ambiente no fue perturbado por la presencia de ellas; y que el hecho de haberse presentado tal consecuencia eliminó a dos de los inicialmente considerados.

Divide sus conclusiones en las relativas al comportamiento de los padres con los hijos, las situaciones habituales, el papel de cada una de las personas de la casa, etc., y a las relativas a los aspectos generales de las relaciones entre hermanos. Hay un capítulo dedicado a los pares de hermanos, considerados individualmente.

Como lo advierte claramente la autora, el interés del estudio no radica en las conclusiones sino en el método, desprovisto de subjetivismo; por otra parte, el material de investigación, muy limitado, no pretende sentar afirmaciones dogmáticas ni irrefutables; expone, simplemente, lo hallado y varias veces corroborado.

A la manera de apéndice incluye el libro un capítulo de Sophie Gedeon, una de las colaboradoras, sobre "el problema de la obediencia"; el método, la manera de enfocararlo y aun las conclusiones, tienen los mismos caracteres del resto del estudio.

Dr. Alvaro Villar Gaviria

PAUL V. LEMKAU: *Higiene Mental*. Fondo de Cultura Económica de México, 1953. 397 páginas.

Aun cuando no se trata de una obra de reciente aparición en castellano, continúa siendo una de las pocas que enfocan los diversos problemas relativos al tema, de una manera sucinta pero bastante completa; y es un libro de consulta obligada para quien desee enterarse ordenadamente de las muy diversas implicaciones y proyecciones de este asunto. Trae, por otra parte, una bibliografía extensa. La primera parte, "El lugar de la higiene mental en la sanidad pública", muestra los proyectos y realizaciones existentes en los Estados Unidos, ejemplar en sus propósitos y en sus logros presentes. La segunda sección, "El desarrollo del individuo", estudia desde los factores eugénicos pre-individuales, hasta el período de la senectud, pasando por las diferentes etapas: natal, de lactancia, preescolar, escolar, adolescencia, juventud, madurez; muestra los errores comunes de la educación familiar, escolar, social, sus consecuencias y manera de evitarlos de manera sencilla y práctica.

Explica claramente los principales conflictos particulares a cada lapso, acompañando estas consideraciones de historias clínicas y de indicaciones terapéuticas y, sobre todo, profilácticas.

El apéndice está dedicado a explicar sucintamente algunos elementos de psicopatología necesarios para el reconocimiento y clasificación de los principales estados que requieren consulta especializada u hospitalización.

Por último agrega el autor una serie de referencias acerca del material filmico adecuado, para hacer accesible al público o a núcleos determinados el contenido y el sentido de la obra.

Dr. Alvaro Villar Gaviria

ORLANDO FALS-BORDA: *Peasant Society in the Colombian Andes: A Sociological Study of Saucio*. Gainesville (University of Florida Press). 1955, 277 págs., ilustraciones, apéndices e índice analítico.

Los dos últimos decenios del país, prósperos en realizaciones económico-sociales, han repercutido también fecundamente en las generaciones nuevas de Colombia. Una corriente intelectual, vuelta hacia la Patria y sus pro-

blemas, ha ido desarrollándose sobre base de disciplinas universitarias dentro y fuera del país, a lo cual se ha sumado un espíritu objetivo científico, que tiende a liberarse de los problemas culturales para ofrecer estudios sobre el terreno, orientados por un análisis sereno de nuestra realidad. A esta generación, formada especialmente por antropólogos, sociólogos, economistas, geógrafos y literatos que comienzan a culminar en realizaciones, pertenece el doctor Orlando Fals Borda. Su estudio *Peasant Society in the Colombian Andes* acaba de llegar a Bogotá. Es un libro pulcramente editado por la Imprenta de la Universidad de Florida, y dividido en tres secciones: Introducción, La Organización Social y Cultura y Personalidad. En veinte capítulos trata los siguientes temas: la historia de la vereda de Saucío, sitio del estudio, descripción del habitat, las relaciones entre el hombre y la tierra, la población, las industrias, la estratificación social, las creencias, la música, el lenguaje y las instituciones sociales (Iglesia, Estado, familia, escuela y otras).

Hasta ahora, cuando el país había querido hacer una revisión cultural de sus valores y componentes étnicos, lo había hecho siguiendo tal vez sin querer los moldes coloniales. Por esto exaltó siempre los valores hispánicos o mostró a manera de disculpa la predominancia de los llamados culturalmente elementos americanos. La estratificación rígida de nuestras clases socio-económicas mantuvo vigentes las distancias espirituales entre el conquistador hispano y el sometido americano, las clases altas y el pueblo, en las sucesivas etapas de nuestra historia. Sin embargo, algunos estudiosos quisieron traspasar estos linderos y adentrarse en el mundo espiritual de nuestras gentes menos favorecidas, deseosos de conocer las causas que convertían a esta masa de nuestra población en un elemento que frenaba las posibilidades del progreso del país. Pero en sus observaciones hay mucha parte de sus prejuicios y bastante subjetividad, como puede apreciarse en la obra de don Miguel Triana, *La civilización chibcha* (Bogotá, 1922, pág. xiv, en las de Solano, Hernández y otros). La curiosidad de nuestros sociólogos cristalizó en la tendencia a atribuir como cualidades raciales inmutables de nuestras gentes cargadas de sangre indígena una serie de normas de conducta que tradicionalmente les habían sido colgadas por las clases altas. Con esto se popularizó intelectualmente una tendencia que asignaba especialmente al núcleo campesino cundi-boyacense, descendiente del muisca, una serie de conceptos tales como el de "melancolía indígena", ajustados a una realidad externa, pero ninguno respaldado por un estudio objetivo de campo que hubiera permitido penetrar en las causas creadoras.

En la Parte III del libro de Fals Borda tenemos una nueva orientación y un método de investigación más objetivo, en lo que atañe al aspecto socio-psicológico de la "cultura y la personalidad", tema que ha recibido gran impulso en círculos científicos últimamente. Muchas de las conclusiones de este sociólogo sobre la personalidad del descendiente muisca, conferido a la vereda de Saucío (Chocontá), guardan similitud con las de Triana, aunque difiriendo en la explicación, y para lanzarlas el autor llegó a ellas después de un largo y exhaustivo trabajo de biblioteca, de archivo, y fundamentalmente de investigación en el campo, durante la cual rompió efectivamente su situación de extraño y se asimiló al grupo campesino estudiado, para lograr que sus observaciones fueran no sólo la verdad sino en lo posible toda la verdad, y también para lograr dar la visión de la

cultura desde dentro, al menos en lo que hace relación a la dinámica social. Estas son algunas de sus palabras en el Apéndice del libro en mención, en el que explica sus sistemas de trabajo: "Me hice el propósito de nunca tratar de aparecer excesivamente diferente o superior; de esta manera procuraba romper la valla cultural que existe entre la gente educada y la masa de campesinos, valla que, no es necesario decirlo, es una de las razones para que exista entre ellos incomprensión y mutuo antagonismo" (pág. 253). En otra parte dice: "Estaba enterado de la adversa reputación que se les da a los campesinos en Colombia como personas suspicaces, hipócritas, sucias, con un absoluto desprecio por la vida humana", y luégo añade para rematar: "Sin embargo, es importante anotar que cuando son adecuadamente tratados, los campesinos no viven de acuerdo con la leyenda negra que se les ha atribuído".

Con este sistema de trabajo y con tal ánimo trata entonces de indagar por las causas que moldean la personalidad del hombre de este agro. Y para hallarlas apela al enfoque histórico-cultural casi a la manera de Simmel. Muestra las formas de poblamiento entre los antiguos habitantes de Saucío, su régimen de organización social y su estabilidad cultural, para llegar al impacto de la conquista. Por esto dice: "Al eliminar las cabezas visibles de la sociedad chibcha, el español alimentó y aceleró su desorganización, debilitando su cohesión y resistencia. Con la desaparición de sus líderes, socialmente los chibchas se encontraron huérfanos. Pero entonces, vencidos en los campos de batalla, el chibcha empleó los sistemas de resistencia subterránea" (pág. 233). En esta forma se inició, según el autor, la etapa de la lucha paradójicamente pasiva, en la cual el indígena no intentó rebelarse contra el español, sino aislarse, resistir duramente a través de sí mismo, cerrándose espiritualmente al conquistador, cuando la fuerza impositiva lo obligaba a dar su tributo de trabajo. Y su natural abierto, inicialmente acogedor del español, su equilibrio espiritual se quebró, lo mismo que sus instituciones. Y refiriéndose al caso concreto de Saucío, dice Fals Borda: "Parece que los chocontaes adoptaron esta actitud de disimulo, y conscientemente hicieron lo posible por realizar una reserva mental y social. Primeramente acordaron ofrecer resistencia para trasladarse a la reducción, pero finalmente optaron por un *modus vivendi*. Era, en realidad, un medio de defensa y resistencia colectivas. Para sobrevivir, los nativos habían de adaptarse a las condiciones de post-conquista" (pág. 234).

Con el transcurrir de los años, el decantamiento de las clases sociales en la Colonia y la República, un sistema rígido de estratificación y la ignorancia ayudaron a colocar a estos grupos en la base de la pirámide social, según el análisis ágil que el autor hace de todos estos problemas. Pero fundamentalmente incide en la pérdida de las tierras por el aborigen. El descendiente muisca luchó tesoneramente por ellas a través de las intrigas del encomendero, de los funcionarios de la Corona, y se mantuvo en su resguardo, pero luégo las utopías del comienzo de la República lo entregaron indefenso a la rapacidad de los hacendados, que hincharon sus tenencias a base de los lotes del resguardo. Esta quiebra no sólo fue económica y condujo al hombre de Saucío a la base de la organización social y a la posición de concertado: lo condujo también a acentuar sus resquemores ante el hombre de clase alta, como lo hiciera con el conquistador, a cerrarse

firmemente ante el elemento extraño, al que asimiló como enemigo, a tomar en ocasiones una actitud de no resistencia aparente, a mostrar persistentemente en sus relaciones la llamada malicia indígena y otros caracteres psicológicos, fruto, según el autor, de sus penosas experiencias como grupo y como individuo ante una sociedad.

Fals Borda señala otra fuerza social de gran trascendencia: la acción conjunta de Iglesia y Estado en los tiempos coloniales, y analiza su alcance en el moldeamiento del campesino de la vereda de Saucío. Hoy día, opina, el hombre de esta vereda, como el campesino de la mayor parte del país, se aferra angustiosamente a sus creencias religiosas, para lograr la sensación espiritual de hallarse amparado por alguien, en medio de la desolación social que sufre. Así, Dios es para él un amigo, el único, que quiere y puede ayudarlo y solicita ahincadamente su protección a cada instante. Así, un triple sentimiento hacia la Divinidad preside toda su vida espiritual: reconocimiento de su omnipotencia, del cual emana una fe ciega, y una actitud de generosa entrega a sus designios que, según el estudioso de Saucío, lo conduce a la total pasividad. Así, la enfermedad, la pobreza, las malas cosechas o los suelos exhaustos son actos de Su voluntad, y por tanto, el hombre no debe oponerse, ni tratar de modificarlos. Esto explica la tenaz resistencia del campesino a muchos de los sistemas técnicos modernos que pueden ayudar a aliviar su situación, dice el autor. Y esta resistencia —Fals tuvo ocasión de experimentarlo—, unida a una profunda resignación, frena la acción gubernamental en sus campañas educativas, de salubridad y de mejora agrícola o pecuaria.

Pero, ¿cómo actúan estas fuerzas seculares del proceso de la socialización? ¿Cómo llega a ser hoy día la personalidad del hombre de Saucío, la suma del pasado y del presente? Este problema inquietante empapa todos los capítulos de la obra. Cree Fals Borda (y en esto se identifica con la escuela socio-psicológica de Cooley, Ellwood, Mead y Kluckhohn), que la personalidad del individuo se plasma a través de la acción de grupos "primarios". Las presiones de este pequeño mundo, espejo y resonancia del otro, van moldeando a su imagen y semejanza cada elemento nuevo. Y así muestra que es en el hogar, y no en la escuela, donde vive la religión, trascendente en prácticas litúrgicas que no en formas de vida. Allí recibe el individuo la iniciación en tradiciones mágico-litúrgicas populares y allí mismo las pone en acción. Siembra, aporca, cosecha y consume el fruto de su trabajo en la misma forma tradicional de sus ascendientes. Aprende a no preguntar demasiado, a observar ágilmente y a guardarse para beneficio propio los resultados de sus experiencias; a ser cauto en las respuestas y parco en las manifestaciones emotivas; a compartir la vida social de la vereda y a sentir extraño a todo el que no se identifica con la unidad territorial. Llega bajo el influjo de la familia a odiar por tradición a un partido, sin conocer sus ideales ni los de aquél a que pertenecen sus mayores. Aprende en la carne viva de la experiencia de los suyos a desconfiar de todo elemento que no se identifica con el reducido círculo dentro del cual se mueve. Su niñez, pobre en amistades, amplía temporalmente su círculo en la época escolar. No puede jugar —aunque de niño fabricó juguetes— porque su vida desde el comienzo es la de un adulto que debe cooperar en la lucha por sobrevivir.

Y así crece hasta la adolescencia, centrado en la familia, mirando al mundo exterior en sus visitas de los domingos al pueblo. Cuando su cuerpo ha alcanzado tamaño, es tiempo entonces de hacer su aparición en la tienda, institución también primaria que complementa la acción íntima de la familia sobre la personalidad del individuo. Ella le da el espaldarazo al hombre, al muchacho campesino de Saucío, y acaba de moldear las líneas sociales del adulto. Allí y desde allí empezará a ejercer sus derechos y a cumplir con sus deberes culturales. Tienda, familia e iglesia, actualizan y configuran la tradición, para dar como resultado final la personalidad del individuo de Saucío, analizada tan objetivamente por Fals Borda.

Por estas razones el libro que reseñamos es de un gran interés para los psicólogos y los sociólogos colombianos.

Virginia Gutiérrez de Pineda

P. BRUNO DE JESUS MARIA: *Pecado, Confesión, Psicoanálisis* (Estudios de Psicología Religiosa), Bilbao, 1956. Desclée de Brouwer, 235 págs.

Ya tenemos el segundo tomo de *Estudios de Psicología Religiosa*, dirigido por el P. Bruno de Jesús María (carmelita): el primero lleva el título "Dirección espiritual y Psicología" (Bilbao, 1954), y el segundo, "Pecado, Confesión, Psicoanálisis". La Colección de Estudios de Psicología Religiosa aparece bajo la dirección técnica de una comisión de Padres Carmelitas Descalzos de la provincia de Navarra; los trabajos de este segundo volumen están tomados de "Études Carmelitaines", y forman parte del Congreso de Psicología Religiosa celebrado en Francia.

Todo este segundo tomo trata de la vida moral; principiando por la conferencia del P. Felipe de la Trinidad sobre la moralidad objetiva y subjetiva (17-27); sigue la del P. Gabriel, sobre las normas actuales de la santidad (27-45); de una manera especial llama la atención la conferencia del doctor E. de Greeff, profesor de la Universidad Católica de Lovaina, sobre el problema de si está inscrita la moral en nuestro psiquismo (45-67); en seguida Mgr. Ch. Journet analiza el pecado como falta y como ofensa (67-80), y el P. L. Bairnaert habla sobre el sentido cristiano del pecado y el sentimiento de culpabilidad (81-95); seguidamente la doctora F. Dolto, el doctor P. Cossa y el doctor Ch-H. Nodet analizan el problema de cómo se crea en el niño una falsa culpabilidad y cómo la mala conciencia repercute en los trastornos mentales (95-140); el doctor Rudolf Allers nos da una psicología de la confesión católica (141-172); en último lugar, G. Thibon, M. de Corte, S. Bressard y el P. Luciano analizan la santidad cristiana en relación con la formación de la personalidad (173-233).

El estudio es un verdadero symposium entre los teólogos y los especialistas de la psicología profunda, donde se demuestra que no puede existir ninguna incompatibilidad entre los hechos científicamente comprobados y las verdades reveladas, debido a que tienen el mismo Autor.

La edición española está bien presentada y será de suma utilidad para los psicólogos y teólogos.

Mateo V. Mankeliunas, Pbro.

A. NIEDERMAYER: *Compendio de Medicina Pastoral*. Barcelona, 1955. Editorial Herder. Versión española de Ign. Rodrigo, revisada por el doctor I. Antich, 507 págs.

El doctor Alberto Niedermayer, catedrático de Medicina Pastoral de la Universidad de Viena, es autor de una obra monumental sobre este asunto: publicó el curso de su materia en ocho tomos; los dos primeros abarcan los problemas generales. (*Allgemeine Pastoralmedizin*, Wien 1954-1955, 547 + 358 págs.), y los otros seis analizan los problemas especiales de la medicina pastoral (*Handbuch der speziellen Pastoralmedizin*, Wien 1951-1952, 2524 págs). Ultimamente resumió lo fundamental en un solo tomo, a título de introducción, prescindiendo de las discusiones y de todo aparato científico.

Nuestro autor, por más de veinte años estuvo preocupado por los problemas de la medicina moderna en relación con la doctrina revelada, pero cuando publicó su primer tomo, en 1936, su obra fue prohibida por el gobierno nazi; durante todo este tiempo fueron madurando las ideas hasta que pudo, después de la caída del régimen, publicar su obra completa.

El autor no se contenta con un concepto mecanicista de la medicina, sino que toma esta ciencia en el sentido universalista, porque todas las ciencias del hombre deben considerarlo como a un ser entero: el médico no puede considerarlo como un ser superior en la serie de los animales, sino como un ser dotado de alma racional.

La obra se divide en tres partes: en la primera trata los problemas generales (29-69 págs.); en la segunda, los problemas especiales de la medicina a la luz de la moral cristiana (71-420 págs.), y en la tercera, las relaciones entre la religión y la terapéutica (423-471). Aunque este Compendio es un resumen de la otra, más completa, en todos los problemas se ve la claridad y el criterio luminoso y maduro que resuelve de una manera magistral los problemas modernos de la medicina y, especialmente, de la psiquiatría. Estos últimos encuentran un análisis más detallado en el Compendio (293-420 págs.), como, por ejemplo, empezando por los problemas de la psicología médica, problema somatopsíquico, elementos de psicoterapia, etc.

La obra será de suma utilidad no solamente al médico en su práctica, sino también a los psicólogos y a toda persona culta le dará un criterio sólido sobre la doctrina cristiana en las cuestiones médico-psicológicas.

Mateo V. Mankeliunas, Pbro.

R. AMADOU: *La Parapsicología (Historia y Crítica)*. Buenos Aires, 1956. Prefacio de D. J. Van Lennep, profesor de Psicología en la Universidad Real de Utrecht. Versión castellana de Lía G. Ratto y Carlos A. Duval. Editorial Paidós. 409 páginas.

Robert Amadou es Secretario General del "Groupe d'Études Parapsychologiques", de París, y dirigió durante varios años la Revista del Instituto Parapsíquico Internacional; nos da a conocer en este tomo los estudios científicamente hechos hasta ahora en el terreno de la parapsicología.

La obra se divide en cuatro partes: en la primera (29-61 págs.) analiza el objeto, método, límites y aplicaciones de la parapsicología; en la segunda (65-175 págs.), analiza los fenómenos llamados paranormales y el conocimiento considerado paranormal; en la tercera (179-317 págs.) la existencia de la percepción extrasensorial y su naturaleza; y en la cuarta (323-368 págs.), los problemas filosóficos que suscita la parapsicología y las relaciones de ésta con los demás hechos ocultos.

La intención del estudio de R. Amadou es ofrecer al lector el estado presente de las investigaciones parapsicológicas, que desde los tiempos de Rhine entraron en un camino nuevo (cuantitativo). Aunque entre los fenómenos de percepción extrasensorial se clasifican varios hechos (como la telepatía, la clarividencia y la precognición), nuestro autor escoge sólo la telepatía, es decir, la captación del contenido mental de una persona por otra, pero no niega la posibilidad de captar también los sucesos objetivos.

En el libro de R. Amadou se ve el espíritu crítico en la constatación de los hechos parapsicológicos y en la búsqueda de soluciones científicas sin exageraciones. Se podrán discutir varias hipótesis al respecto; se podrá no estar de acuerdo con todas las ideas expresadas por el autor, pero la intención y la sinceridad científicas se ven en todas partes. La parapsicología —para R. Amadou— es ciencia que utiliza el método experimental en la investigación de los fenómenos paranormales, y en todo el libro se concentra a investigar esta clase de fenómenos desde el punto de vista natural y experimental. R. Amadou respeta otros campos de investigación científica, como el filosófico y teológico, y no se mete en estos terrenos, sino que los deja a los especialistas.

El libro de R. Amadou está liberado de las lucubraciones pseudocientíficas, que suelen presentarse en la parapsicología, y servirá como una introducción en estos fenómenos hasta hoy poco conocidos por los psicólogos.

Mateo V. Mankeliunas, Pbro.